



CUMBRES DEL CLIMA Buscar un sustituto al protocolo de Kioto, que vence en 2012, es el gran reto a resolver en la próxima cita de noviembre.

Durban decide el futuro limpio del planeta

M^a José Gómez-Serranillos, Madrid

Si en 2010 Sudáfrica era el foco deportivo del planeta por la celebración del Mundial de Fútbol, este año será el foco verde por la cumbre de Durban sobre cambio climático, que tendrá lugar a finales de noviembre en esta ciudad del sur del continente. Han pasado catorce años desde que el acuerdo de Kioto pusiera sobre la mesa conceptos como desarrollo sostenible y calentamiento global, hasta entonces prácticamente desconocidos. Ahora ya han calado en la sociedad, en la empresa y en los gobiernos y sobra concienciación, pero lo que todavía no se ha logrado es un acercamiento entre los intereses de las economías desarrolladas y las emergentes. Las últimas cumbres del clima, celebradas en Copenhague –en 2009– y Cancún –en 2010– no consiguieron acercar posturas y fueron calificadas de fracaso. Las economías emergentes alegan que no pueden

asumir los mismos compromisos que las avanzadas por los altos costes económicos que supone para ellas. Por ejemplo, el ministro indio de Medio Ambiente, Jairam Ramesh, manifestó en Cancún que su país, como economía emergente y que depende del carbón para la producción de electricidad, no puede reducir sus emisiones porque su desarrollo depende de ellas. En la misma línea se posicionan países como Brasil o China, que priorizan su desarrollo rápido frente a otro más enfocado a la sostenibilidad.

El reto principal de Durban es definir un nuevo marco, ya que el protocolo de Kioto vence a finales del año próximo. ¿Se conseguirá? Los expertos no tienen muchas esperanzas. “Las expectativas son bajas. La actual crisis mundial hace que los países tengan otras prioridades”, afirma Mari Luz Castilla, directora de Cambio Climático de PwC. “No hay una hoja de ruta clara para cuando caduque Kioto”, añade Mar Asunción, experta en la materia de la organización ecologista WWF.

Acuerdos palpables

Todos coinciden en señalar que, además de acordar un nuevo marco que sustituya a Kioto, será necesario concretar las medidas que se firmaron en la cumbre de Cancún en 2010. Uno de los acuerdos más relevantes fue la creación de un fondo verde dotado con 100.000 millones de dólares para ayudar a las potencias en vías de desarrollo en la lucha contra el calentamiento de la Tierra. “En Durban se tendrá que definir de dónde vendrán estos recursos y quién los va a gestionar”, subraya Asunción. “Habrá que ver si este dinero procede de fondos privados, de los gobiernos o se optará por una fórmula mixta”, señala José Luis Blasco, socio responsable de Cambio Climático de KPMG. Blasco adelanta que posiblemente los fondos vendrán de las arcas públicas o el gasto se repartirá entre gobiernos y empresas. “Tal como está el sector privado por el impacto de la crisis, las compañías no están para grandes dispensos”, argumenta Blasco.

Otro de los acuerdos a los que se llegó el año pasado fue un marco para proyectos de reforestación de bosques. “Pasa lo mismo que con el fondo verde. La próxima cumbre tendrá que especificar cómo se hará, quiénes se encargarán de esta tarea, qué zonas del planeta serán prioritarias...”, señala Mar Asunción. Recuperar los bosques es también clave en la lucha contra el calentamiento global, ya que la madera no emite CO₂, sino que lo captura en su interior. Cada metro cúbico de este re-



Ártico canadiense, una de las zonas del planeta más afectadas por el calentamiento global. / ACHIM BAQUE

España hace los deberes, pero le queda recorrido

■ El gran desarrollo alcanzado por las renovables en los últimos años y el plan de eficiencia energética impulsado por el Gobierno han posicionado a nuestro país como uno de los más comprometidos con el cambio climático. A estas dos razones hay que sumar una tercera: la crisis. Según un estudio de PwC, España ha reducido un 6% las emisiones contaminantes en 2010, como consecuencia de la caída de la actividad económica de las empresas derivada de la crisis. La media mundial de reducción fue de un 0,7%, según la misma consultora. Aunque es un buen dato, todavía le queda camino por recorrer, ya que de aquí a 2050, España deberá alcanzar una disminución a un ritmo anual del 3,4%, si se quiere alcanzar el objetivo de limitar el calentamiento global a 2 °C. José Luis Blasco, socio responsable de Cambio Climático de KPMG, opina que “aunque ha habido avances, hace falta una política más ambiciosa del Gobierno para combatir este problema”. Blasco añade, además, que “más allá de las renovables, hay que invertir más en tecnologías concretas que ayuden a contaminar menos”.

curso natural absorbe una tonelada de CO₂. Cada año desaparecen 16 millones de hectáreas de bosques en el mundo, una superficie equivalente a la cuarta parte de la Península Ibérica, según datos de FSC, entidad certificadora internacional que promueve una gestión forestal responsable. Además, las oportunidades de trabajo que supone el ámbito forestal son grandes. Según la Fundación Biodiversidad, existen más de 530.000 empleos verdes en España, país con 26 millones de hectáreas, lo que hace que sea el segundo estado europeo con más superficie forestal, después de Suecia.

Estas y otras cuestiones quedan pendientes de cara a Durban. “Se tendrán que establecer políticas concretas para lograr el objetivo de reducir un 20% las emisiones en

30%

es el objetivo de reducción de emisiones de CO₂ que se han marcado algunos países europeos, entre ellos España, para el año 2020

100.000

millones de dólares para ayudar a las potencias en vías de desarrollo fue el presupuesto aprobado en la cumbre celebrada en Cancún en 2010

160.000

nuevos empleos podrían crearse si la UE recorta sus gases contaminantes un 30% en lugar del 20%

2020”, recuerda Luis Jiménez, director del Observatorio de la Sostenibilidad, organismo dependiente de la Universidad de Alcalá de Henares. Se trata del principal acuerdo que se firmó en la cumbre de Bali de 2007. El año pasado, algunos países europeos, entre los que se encontraba España, manifestaron su intención de ampliar el objetivo del 20% al 30%. Esta pretensión no sólo implica una mayor ambición en los compromisos, sino que supone también una oportunidad laboral. Así lo refleja un informe de la Comisión Europea, que asegura que este incremento podría generar 160.000 nuevos empleos en la Europa de los 27.

Más trabajo y un planeta más sostenible. La lucha contra el calentamiento global se alza como una causa de la que nos beneficiamos todos.